

INTENCIONES DE LOS PEREGRINOS

- + San Cayetano te pido trabajo para mi familia, para que pueda salir adelante. Te daré mi fiel agradecimiento.
- + Gracias por todo y te pido me ayudes a resignarme a que ya no podré oír más.
- + San Cayetano, ¡¡¡muchas gracias por tus bendiciones, tu protección y tu bondad!!! ¡Gracias eternas!

CANCIÓN

Alma misionera

Señor toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras
no impota lo que sea
tú llámame a servir.

*Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras
necesiten tus ganas de vivir,
donde falte la esperanza
donde todo sea triste
simplemente por no saber de ti.*

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
lo hermoso que es tu amor.
Señor tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de vos.

Así en marcha iré cantando
por pueblos predicando
tu grandeza Señor.
Tendré mis manos sin cansancio
tu historia entre mis labios
mi fuerza en la oración.

HERMANO PEREGRINO

Esta hoja es para coleccionar. Guardala, y podrás ir formando tu pequeño catecismo con la entrega de los 7 de cada mes.

El Santuario permanecerá abierto desde las 5:00

SANTUARIO

San Cayetano

Cuzco 150 (Liniers) - Tel.: 4641-0583
www.sancayetano.org.ar
e-mail: santuario@sancayetano.org.ar

SETIEMBRE

7

2017

*“Llevemos la Buena
Noticia a quienes no la conocen”*

ORACIÓN

Señor, tu Palabra es luz para nuestras vidas.
Cuando caminamos necesitamos esa luz para no perdernos.
Cuando atravesamos situaciones de dolor necesitamos esa luz para aliviarnos.
Cuando nos sentimos solos, cuando necesitamos alguien que nos escuche, alguien que diga nuestro nombre con afecto, necesitamos tu luz.
Ayúdanos, también, a ser luz para los que no te conocen.
A llevar tu Palabra a quienes nunca te escucharon.
Que como San Cayetano, seamos bendición
para los afligidos, los más pobres, los más sufridos.
Que en nuestros gestos de amor se reflejen tus Palabras de Vida eterna. Amén



QUERIDOS PEREGRINOS

En este año que estamos rezando especialmente en cada día 7 las distintas obras de misericordia, hoy, en este mes de septiembre, mes de la Biblia, queremos profundizar en la que nos recuerda que la Buena Noticia que nosotros conocemos debemos compartirla con los que no tienen la alegría de vivirla. Compartir la misericordia de Dios no es un trabajo. Es un deber que nos termina alegrando el corazón.

Leemos: Dn. 12, 3; Salmo 18 (19), 8-12; Jn. 6, 63-69

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN

Jesús les dijo entonces, el Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida.

Pero hay entre ustedes algunos que no creen». En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar.

Y agregó: «Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede». Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo.

Jesús preguntó entonces a los Doce: «¿También ustedes quieren irse?».

Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna.

Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios».

PALABRA DEL SEÑOR

Reflexión

Jesús anuncia el Reino de Dios en cada una de sus palabras y nos enseña con sus parábolas, sus gestos y su mensaje que «Reino de Dios» es la vida tal como la quiere construir Dios: con hombres y mujeres que actúan como actúa Dios.

¿Cómo sería la vida si nos pareciéramos más a Dios?

Las palabras de Jesús no son palabras vacías ni engañosas. Junto a Él se descubre la vida de otra manera. Su mensaje lleva a la vida eterna. Como Pedro en el Evangelio podemos preguntarnos ¿con qué podríamos sustituir el Evangelio de Jesús? ¿Dónde podríamos encontrar una Noticia mejor de Dios?

Para Jesús, una humanidad constituida por naciones, instituciones o personas comprometidas en alimentar a los hambrientos, vestir a los desnutridos, acoger a los inmigrantes, atender a los enfermos y visitar a los presos, es el mejor reflejo del corazón de Dios y la mejor concreción de su Reino. Y es exactamente esto lo que con nuestra vida, nuestros gestos, nuestras palabras y nuestros sentimientos debemos enseñar a los que no conocen a Jesús.



La Misa en el Santuario:

La Misa en el Santuario es una mesa compartida. Es la familia alrededor del Padre. Con respeto y veneración pero con sencillez. Y como en las familias, hay ruidos, está el barullo propio de quien por fin llega a destino y comparte el gozo, está el arrastre de las pisadas cansadas, hay palabras y gestos de los peregrinos que visitan que se mezclan con la oración o las lecturas propias del día. Es una casa con mucha vida donde todos son recibidos y a nadie se le pide que respete el silencio sino que comparta la alegría de la fiesta, la enseñanza de la Palabra de Dios y la experiencia de la misericordia de Dios hecha manos solidarias.